

Mao Zedong

## **LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO**

1957ko otsailaren 17(e)an

### **EDUKIEN TAULA / TABLA DE CONTENIDOS**

- 1) Dos tipos de contradicciones de diferente carácter
- 2) El problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios
- 3) El problema de la cooperación agrícola
- 4) El problema de los industriales y los comerciantes
- 5) El problema de los intelectuales
- 6) El problema de las minorías nacionales
- 7) Planificación total y disposiciones apropiadas
- 8) Sobre las consignas de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento, y coexistencia duradera y supervisión mutua
- 9) Acerca de los desórdenes producidos por un pequeño número de personas
- 10) ¿Puede una cosa mala transformarse en buena?
- 11) Sobre la práctica del ahorro
- 12) El camino de la industrialización de China

Nuestro tema general es el problema del tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Para facilitar su exposición, este tema se divide en doce partes. Aquí se examina también el problema de las contradicciones entre nosotros y el enemigo, pero la atención se centra principalmente en el examen de las contradicciones en el seno del pueblo.

## **1 DOS TIPOS DE CONTRADICCIONES DE DIFERENTE CARÁCTER**

En la actualidad, nuestro país está más unido que nunca. Las victorias de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, así como los éxitos de la edificación del socialismo, han cambiado rápidamente la fisonomía de la vieja China. Ante nuestra patria se abre un futuro más radiante aún. Pertenecen para siempre al pasado los días de división y caos en el país, tan odiados por el pueblo. Bajo la dirección de la clase obrera y del Partido Comunista, los 600 millones de seres de nuestro pueblo, unidos en apretado haz, están realizando la gran obra de la construcción socialista. La unificación de nuestro país, la unidad de nuestro pueblo y la unidad de nuestras diversas nacionalidades constituyen las garantías fundamentales que aseguran la victoria de nuestra causa. Pero esto no significa que en nuestra sociedad ya no exista contradicción alguna. La idea de que no hay contradicciones es una

ingenuidad que no corresponde a la realidad objetiva. Ante nosotros existen dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente diferente. A fin de comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones —contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo— es necesario ante todo saber con claridad lo que es el «pueblo» y lo que es el «enemigo». El concepto de «pueblo» tiene diferente contenido en los diversos países y en los distintos periodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, la situación en China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas nipones, los chinos colaboracionistas y los elementos pro-japoneses eran todos enemigos del pueblo. En el periodo de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo fueron los imperialistas norteamericanos y sus lacayos —la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases—; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, el periodo de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella; son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la edificación socialista o la sabotean. Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son contradicciones antagónicas. En el seno del pueblo, las contradicciones entre las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las contradicciones entre la clase explotada y la explotadora, además del antagónico, tienen un aspecto no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no datan de hoy, pero cambian de contenido en cada periodo de la revolución y en el de la construcción socialista. En las condiciones actuales de China, las que llamamos contradicciones en el seno del pueblo incluyen las siguientes: contradicciones dentro de la clase obrera; contradicciones dentro del campesinado; contradicciones dentro de la intelectualidad; contradicciones entre la clase obrera y el campesinado; contradicciones entre los obreros y los campesinos, por una parte, y los intelectuales, por otra; contradicciones entre la clase obrera y el resto del pueblo trabajador, por una parte, y la burguesía nacional, por otra; contradicciones dentro de la burguesía nacional; etc. Nuestro Gobierno Popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo, un gobierno que sirve al pueblo; sin embargo, entre él y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Éstas comprenden las contradicciones entre los intereses estatales, los intereses colectivos y los intereses individuales; entre la democracia y el centralismo; entre dirigentes y dirigidos; y entre el estilo burocrático de proceder de algunos trabajadores estatales y las masas. Todas estas contradicciones también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en general, las contradicciones en el seno del pueblo son las que existen sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste. En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenece a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases

entre la clase obrera y la burguesía nacional está incluida, en general, en la lucha de clases dentro del pueblo, porque la burguesía nacional china tiene un doble carácter. En el periodo de la revolución democrático-burguesa, la burguesía nacional poseía en su carácter tanto el aspecto revolucionario como el conciliador. En el periodo de la revolución socialista, por una parte explota a la clase obrera en busca de ganancias y, por otra parte, apoya la Constitución y se muestra dispuesta a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional se diferencia del imperialismo, de la clase terrateniente y de la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional es una contradicción entre explotados y explotadores, antagónica de por sí. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, si esta contradicción antagónica se trata debidamente, puede transformarse en no antagónica y resolverse por medio pacífico. Si no la tratamos como es debido y no seguimos la política de unirnos con la burguesía nacional, criticarla y educarla, o si la burguesía nacional no acepta esta política nuestra, entonces esa contradicción se convertirá en contradicción entre nosotros y el enemigo. Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de diferente naturaleza, requieren métodos distintos para resolverlas. En pocas palabras, en las primeras es cuestión de trazar una clara distinción entre nosotros y el enemigo, mientras que en las segundas se trata de una cuestión de establecer una distinción precisa entre lo correcto y lo erróneo. Claro que distinguir entre nosotros y el enemigo es también un problema que atañe a lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de quién tiene la razón: nosotros o los reaccionarios interiores y exteriores —el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático—, es asimismo una cuestión relacionada con lo correcto y lo erróneo, pero, por su naturaleza, pertenece a otro tipo de problemas distinto de los de lo correcto y lo erróneo existentes en el seno del pueblo. Nuestro Estado es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir dentro del país a las clases y elementos reaccionarios y a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista, reprimir a los que sabotean la edificación socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo dentro del país. En esta esfera de nuestra dictadura están incluidas, por ejemplo, la detención y la condena a ciertos contrarrevolucionarios y, durante un determinado tiempo, la privación de derechos electorales y libertad de palabra a los terratenientes y los elementos de la burguesía burocrática. Para mantener el orden social y defender los intereses de las grandes masas populares, es igualmente necesario ejercer la dictadura sobre los ladrones, estafadores, asesinos, incendiarios, las bandas de malhechores y los diversos elementos perniciosos que violan seriamente el orden social. La dictadura tiene además otra función: defender nuestro país contra las actividades subversivas y la posible agresión de los enemigos exteriores. Cuando surge tal situación, la dictadura tiene a su cargo la tarea de resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo del exterior. El objetivo de la dictadura consiste en proteger a todo el pueblo para que pueda trabajar en paz y transformar a China, mediante la construcción, en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el

pueblo entero dirigido por ésta. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir a otra. Los que, en el seno del pueblo, violan las leyes, también deben ser castigados con arreglo a la ley, pero entre esto y la dictadura que reprime a los enemigos del pueblo existe una diferencia de principios. Dentro del pueblo se practica el centralismo democrático. Nuestra Constitución estipula que los ciudadanos de la República Popular China tienen libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, de desfile, de manifestación, de credo, etc. En nuestra Constitución se estipula también que los organismos del Estado practican el centralismo democrático, que debe apoyarse en las masas populares y que su personal debe servir al pueblo. Nuestra democracia socialista es la democracia más amplia, una democracia que no puede existir en ningún país burgués. Nuestra dictadura se llama dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina. Esto significa que dentro del pueblo se ejerce la democracia, mientras que la clase obrera, en unión con todos los que gozan de derechos cívicos, el campesinado en primer lugar, ejerce la dictadura sobre las clases y elementos reaccionarios y los elementos que se oponen a la transformación y construcción socialista. En el sentido político, por derechos cívicos se entienden los derechos a la libertad y a la democracia. Sin embargo, esta libertad es una libertad dirigida y esta democracia es una democracia bajo la guía del centralismo; no es la anarquía. La anarquía no responde a los intereses y deseos del pueblo. Los acontecimientos de Hungría alegraron a algunas gentes en nuestro país. Abrigaban esperanzas de que en China también se producirían sucesos semejantes y que miles y miles de personas se echarían a la calle para pronunciarse contra el Gobierno Popular. Estas esperanzas están en pugna con los intereses de las masas populares y no pueden obtener su apoyo. En Hungría, una parte de las masas fue engañada por las fuerzas contrarrevolucionarias interiores y exteriores y cometió el error de recurrir a la violencia contra el Gobierno Popular, a consecuencia de lo cual sufrieron pérdidas tanto el Estado como el pueblo. Será necesario un largo tiempo para reparar los daños ocasionados a la economía en unas pocas semanas de motín. Hay en China otras gentes que ante el problema de Hungría tomaron una actitud vacilante porque ignoraban la situación concreta del mundo. Creen que bajo nuestro sistema democrático popular hay demasiada poca libertad, mientras que bajo el sistema democrático parlamentario de Occidente hay mucha más. Piden que se implante, a la manera occidental, el sistema de dos partidos, según el cual un partido está en el poder y el otro fuera de él. No obstante, este llamado sistema de dos partidos es solamente un medio de mantener la dictadura burguesa, y en ningún caso puede asegurar al pueblo trabajador el derecho a la libertad. En realidad, en el mundo sólo hay libertad y democracia concretas, y no existen libertad ni democracia abstractas. En una sociedad donde existe lucha de clases, si hay libertad para que las clases explotadoras exploten al pueblo trabajador, no hay libertad para que éste no sea explotado; si hay democracia para la burguesía, no la hay para el proletariado y el resto del pueblo trabajador. En algunos países capitalistas también se permite la existencia legal de los partidos comunistas, pero únicamente en la medida en que esto no pone en peligro los intereses fundamentales de la burguesía; no está permitida

más allá de ese límite. Los que piden libertad y democracia en abstracto creen que la democracia es un fin y no un medio. A veces la democracia parece un fin, pero en realidad es sólo un medio. El marxismo nos enseña que la democracia forma parte de la superestructura y pertenece a la categoría de la política. Esto significa que, en fin de cuentas, la democracia sirve a la base económica. Lo mismo ocurre con la libertad. Tanto la democracia como la libertad son relativas y no absolutas, han surgido y se desarrollan en el curso de la historia. En el seno del pueblo, la democracia es correlativa con el centralismo y la libertad con la disciplina. Son dos aspectos opuestos de un todo único, contradictorios y a la vez unidos. No debemos recalcar unilateralmente uno de ellos negando el otro. En el seno del pueblo, no se puede prescindir de la libertad, tampoco se puede excluir la disciplina; no se puede prescindir de la democracia, tampoco se puede excluir el centralismo. Tal unidad de democracia y centralismo, de libertad y disciplina, constituyen nuestro centralismo democrático. Bajo este sistema, el pueblo disfruta de una democracia y una libertad amplias, pero al mismo tiempo debe mantenerse dentro de los límites de la disciplina socialista. Esta verdad la comprenden bien las grandes masas populares. Al abogar por la libertad dirigida y por la democracia bajo la guía del centralismo, no queremos decir en modo alguno que, en el seno del pueblo, deban resolverse empleando medidas coactivas las cuestiones ideológicas y los problemas relativos a la distinción entre lo correcto y lo erróneo. Los intentos de solucionar los problemas ideológicos y el problema de lo correcto y lo erróneo por medio de órdenes administrativas y con métodos coactivos no sólo son ineficaces sino también perjudiciales. No podemos abolir la religión por medio de órdenes administrativas, ni obligar a la gente a no creer en ella. No se puede forzar a la gente a que abandone el idealismo, tampoco podemos compelerla a creer en el marxismo. Todos los problemas de carácter ideológico, todas las cuestiones de controversia dentro del pueblo, pueden zanjarse únicamente por el método democrático, por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y la educación, y no por métodos coactivos o represivos. A fin de poder dedicarse fructíferamente a la producción y al estudio y vivir en un ambiente de orden, el pueblo quiere que su gobierno y los dirigentes de la producción y de los organismos culturales y educativos dicten apropiadas disposiciones administrativas de carácter obligatorio. Es de sentido común que sin estas disposiciones administrativas resulta imposible mantener el orden social. Las órdenes administrativas y el método de persuasión y educación, empleado para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, son dos aspectos que se complementan mutuamente. Las órdenes administrativas dictadas con el fin de mantener el orden social deben ir acompañadas de la persuasión y de la labor educativa, ya que, en muchos casos, no darán resultado por sí solas. En 1942 concretamos este método democrático de resolver las contradicciones dentro del pueblo en la fórmula «unidad — crítica — unidad». Expresado en forma detallada, significa partir del deseo de unidad, resolver las contradicciones a través de la crítica o lucha y alcanzar así una nueva unidad sobre una nueva base. Según nuestra experiencia, éste es el método correcto para resolver las contradicciones en el seno del pueblo. En 1942 empleamos este método correcto para resolver las contradicciones dentro del Partido Comunista, o sea, las contradicciones entre los dogmáticos y la gran masa de militantes del Partido, entre las ideas del



dogmatismo y las del marxismo. En el pasado, los dogmáticos «izquierdistas» empleaban en la lucha interna del Partido el método de «lucha despiadada y golpes implacables». Este método era erróneo. Cuando criticamos el dogmatismo de «izquierda», no aplicamos este viejo método, sino uno nuevo, que consiste en partir del deseo de unidad, distinguir entre lo correcto y lo erróneo a través de la crítica y lucha y alcanzar una nueva unidad sobre una nueva base. Este método se empleó en la campaña de rectificación en 1942. Unos años después, en 1945, cuando el Partido Comunista de China celebró su VII Congreso Nacional, se logró en efecto la unidad de todo el Partido y, como consecuencia de ello, se alcanzó la gran victoria de la revolución popular. En esto es necesario ante todo partir del deseo de unidad. Si subjetivamente no existe este deseo, es inevitable que la lucha conduzca a una confusión difícil de controlar. ¿Acaso no equivaldría esto a la «lucha despiadada y golpes implacables»? ¿Y de qué unidad del Partido podría hablarse? Fundándonos en esta experiencia, dedujimos la fórmula: «unidad —crítica— unidad». O sea, dicho en otros términos, «sacar lecciones de los errores pasados para evitarlos en el futuro; tratar la enfermedad para salvar al paciente». Extendimos este método fuera del Partido. Lo aplicamos con grandes éxitos en todas las bases antijaponesas al tratar las relaciones entre la dirección y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre los oficiales y los soldados, entre las diversas unidades del ejército, y entre los distintos grupos de cuadros. El uso de este método puede remontarse a tiempos aún anteriores en la historia de nuestro Partido. Desde que creamos en 1927 nuestras fuerzas armadas y bases revolucionarias en el sur, se ha aplicado este método para tratar las relaciones entre el Partido y las masas, entre el ejército y el pueblo, entre los oficiales y los soldados, así como otras relaciones en el seno del pueblo. La única diferencia reside en que, durante la guerra antijaponesa, este método se empleaba de una manera mucho más consciente. Después de la liberación de todo el país, hemos empleado el mismo método de «unidad —crítica— unidad» en nuestras relaciones con los partidos democráticos y con los círculos de industriales y comerciantes. Nuestra tarea actual consiste en seguir difundiendo y aplicando todavía mejor este método entre todo el pueblo; exigimos que todas las fábricas, cooperativas, establecimientos comerciales, centros docentes, organismos del Estado y organizaciones populares, en una palabra, los seiscientos millones de seres de nuestro pueblo, usen este método para resolver sus contradicciones internas. En circunstancias habituales, las contradicciones en el seno del pueblo no son antagónicas. Sin embargo, si no se tratan como es debido o si se pierde el sentido de la vigilancia y se incurre en negligencias, puede surgir el antagonismo. En un país socialista, tal estado de cosas suele ser un fenómeno parcial y pasajero. Esto se explica porque se ha abolido allí el sistema de explotación del hombre por el hombre y los intereses del pueblo son idénticos en lo fundamental. Las acciones antagónicas que tuvieron lugar en una escala bastante grande durante los acontecimientos de Hungría se debieron a la intervención de los factores contrarrevolucionarios interiores y exteriores. Este fue un fenómeno particular y temporal. Fue un caso en que los reaccionarios dentro de un país socialista, en colusión con los imperialistas, aprovechaban las contradicciones en el seno del pueblo para sembrar discordias y provocar desórdenes e intentaban hacer realidad sus intrigas. Esta enseñanza de los acontecimientos de Hungría

merece la atención de todos. A muchos les parece que el empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo es una cuestión nueva. Mas, en realidad, no es así. Los marxistas siempre han considerado que la causa del proletariado debe apoyarse en las masas populares, y que los comunistas, al trabajar entre el pueblo trabajador, deben emplear el método democrático de persuasión y educación, sin recurrir en ningún caso a actitudes autoritarias y medidas coactivas. El Partido Comunista de China se atiene fielmente a este principio marxista-leninista. Nosotros hemos sostenido siempre que, bajo la dictadura democrática popular, deben usarse dos métodos diferentes —la dictadura y la democracia— para resolver dos tipos de contradicciones distintos por su carácter: las contradicciones entre nosotros y el enemigo, y las existentes en el seno del pueblo. De ello se ha hablado mucho en numerosos documentos anteriores de nuestro Partido y en los discursos de muchos de sus responsables. En *Sobre la dictadura democrática popular*, que escribí en 1949, decía que «la combinación de estos dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura para los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular», y que, para resolver los problemas en el seno del pueblo, «el método que empleamos al respecto es democrático, o sea, un método de persuasión, y no de coacción». Cuando intervine en la II Sesión del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, dije también: «La dictadura democrática popular emplea dos métodos. Con los enemigos se utiliza el método dictatorial, es decir, durante un periodo necesario no se les permite participar en actividades políticas y se les obliga a someterse a la ley del Gobierno Popular, a hacer trabajo físico y a transformarse en hombres nuevos mediante dicho trabajo. Por el contrario, con el pueblo no se emplea la coacción, sino métodos democráticos, esto es, hay que ofrecerle la posibilidad de participar en actividades políticas y, en vez de obligarle a hacer esto o aquello, usar los métodos democráticos para educarlo y persuadirlo. Esta educación es la autoeducación en el seno del pueblo, y la crítica y la autocrítica son el método fundamental de autoeducación». Ya hemos hablado muchas veces en el pasado del empleo de métodos democráticos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo, y así hemos obrado en lo fundamental en nuestro trabajo; muchos cuadros y gran parte del pueblo lo han comprendido en la práctica. ¿Por qué piensan ahora algunos que se trata de algo nuevo? Porque la lucha entre nosotros y el enemigo, tanto interior como exterior, fue muy intensa en el pasado, y la gente no fijaba su atención tanto como ahora sobre las contradicciones en el seno del pueblo. Mucha gente no puede distinguir con claridad estos dos tipos de contradicciones diferentes por su carácter —las existentes entre nosotros y el enemigo, y las que hay en el seno del pueblo— y los confunden fácilmente. Debemos reconocer que a veces es fácil confundirlos. Tenemos casos de tal confusión en nuestra labor pasada. En el curso de la liquidación de contrarrevolucionarios, a veces se tomó equivocadamente por malas a personas buenas, y esto ocurre también ahora. El hecho de que hayamos sido capaces de reducir nuestras equivocaciones se debe a que en nuestra política se ha estipulado establecer una clara línea divisoria entre nosotros y el enemigo y subsanar los errores cometidos. La filosofía marxista sostiene que la ley de la unidad de los contrarios es una ley básica del universo. Esta ley tiene validez universal en la naturaleza, en la

sociedad humana y en la mente del hombre. Los contrarios en una contradicción forman una unidad a la vez que luchan entre sí, lo cual impulsa el movimiento y el cambio de las cosas. Contradicciones existen en todas partes, pero su carácter es diferente según sea el carácter de las cosas. En cada cosa concreta, la unidad de los contrarios es condicional, temporal y transitoria, y por eso relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es absoluta. Lenin expuso esta ley con gran claridad. En nuestro país es cada vez mayor el número de personas que la comprenden. Para muchos, sin embargo, una cosa es reconocer esta ley y otra aplicarla en el examen y abordamiento de los problemas. Muchos no se atreven a reconocer abiertamente que en el seno de nuestro pueblo existen todavía contradicciones, aunque precisamente son ellas las que impulsan nuestra sociedad hacia adelante. Muchos no reconocen que en la sociedad socialista existen aún contradicciones y, por ello, al toparse con las contradicciones sociales, se amedrentan, vacilan y caen en la pasividad; no comprenden que en el proceso de tratar y resolver incesante y correctamente las contradicciones se consolidarán cada vez más la cohesión y la unidad internas de la sociedad socialista. Surge, por consiguiente, la necesidad de llevar a cabo una labor explicativa entre el pueblo de nuestro país, y ante todo entre los cuadros, a fin de conducirlos a comprender las contradicciones en la sociedad socialista y aprender a tratarlas por métodos correctos. Las contradicciones en la sociedad socialista son radicalmente distintas de las existentes en las viejas sociedades, como, por ejemplo, en la capitalista. Las contradicciones en la sociedad capitalista se manifiestan en brutales antagonismos y conflictos, en una áspera lucha de clases; no pueden ser zanjadas por el propio sistema capitalista, y sólo pueden resolverse con la revolución socialista. Por el contrario, es distinto lo que ocurre con las contradicciones en la sociedad socialista, las cuales no son antagónicas y pueden ser resueltas una tras otra por el propio sistema socialista. Las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica. Estas contradicciones, sin embargo, son radicalmente distintas por su carácter y circunstancias de las existentes en las viejas sociedades entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas y entre la superestructura y la base económica. El presente sistema social de nuestro país es muy superior al de antaño. Si no fuera así, el viejo sistema no hubiera sido derrocado y no hubiera podido instituirse el nuevo. Cuando se dice que las relaciones de producción socialistas son más apropiadas que las relaciones de producción de la vieja época para el desarrollo de las fuerzas productivas, se quiere decir que las primeras permiten a las fuerzas productivas desarrollarse a un ritmo sin precedente en la vieja sociedad, gracias a lo cual, la producción puede ampliarse de continuo y las siempre crecientes necesidades del pueblo pueden irse satisfaciendo de manera gradual. En la vieja China sometida a la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, las fuerzas productivas tuvieron un desarrollo extremadamente lento. Durante más de medio siglo antes de la liberación del país, la producción anual de acero de toda China, a excepción del nordeste, no pasaba de unas decenas de miles de toneladas. Incluso el nordeste, la producción máxima anual de acero alcanzó sólo un poco más de 900.000 toneladas. En 1949, la producción de acero en todo el país fue sólo de



poco más de 100.000 toneladas, pero ahora, sólo siete años después de la liberación del país, la producción de acero ya alcanza cuatro millones y varios cientos de miles de toneladas. Hoy han sido creadas la industria de maquinarias, casi inexistente en la vieja China, y la de fabricación de automóviles y aviones que antes no existía en absoluto. ¿Hacia dónde debía marchar China una vez que el pueblo derrocó la dominación del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo? Mucha gente no tuvo una idea clara de esta cuestión. Los hechos han dado la respuesta: sólo el socialismo puede salvar a China. El sistema socialista ha promovido el impetuoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, lo cual se ven obligados a reconocer incluso nuestros enemigos del exterior. Pero nuestro sistema socialista acaba de instaurarse; aún no está cabalmente establecido ni consolidado por completo. En las empresas industriales y comerciales de tipo mixto, estatal-privado, los capitalistas reciben todavía un dividendo fijo, es decir, aún existe explotación. En cuanto a la propiedad se refiere, las empresas de este tipo aún no tienen un carácter completamente socialista. Una parte de las cooperativas de producción agrícola y de las cooperativas de producción artesanal siguen siendo de carácter semisocialistas. En las cooperativas enteramente socialistas, quedan por resolver algunos problemas particulares acerca de la propiedad. En las distintas ramas de la economía, las relaciones entre la producción y el intercambio se van estableciendo de modo gradual, en consonancia con los principios socialistas, y van buscando poco a poco formas relativamente adecuadas. Dentro de cada uno de los dos sectores de la economía socialista —el basado en la propiedad de todo el pueblo y el basado en la propiedad colectiva— entre los mismos dos sectores, la proporción entre la acumulación y el consumo constituye un problema complicado, al cual no es fácil encontrar de una vez una solución completamente racional. En resumidas cuentas, ya se han creado las relaciones de producción socialistas y están en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas; pero, al mismo tiempo, están lejos de ser perfectas, y esta imperfección se halla en contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas. Además de la consonancia y a la vez la contradicción entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, existen asimismo consonancia y contradicción entre la superestructura y la base económica. La superestructura —el sistema estatal y las leyes de la dictadura democrática popular, así como la ideología socialista guiada por el marxismo-leninismo— desempeña un papel positivo y de empuje para la victoria de la transformación socialista y el establecimiento de la organización socialista del trabajo en nuestro país; está en consonancia con la base económica socialista, es decir, con las relaciones de producción socialistas. Pero la supervivencia de la ideología burguesa, ciertas formas burocráticas de operar en nuestros organismos estatales y las deficiencias en algunos eslabones del sistema estatal están en contradicción a su vez con la base económica socialista. En adelante, debemos seguir solucionando estas contradicciones de acuerdo con las circunstancias concretas. Naturalmente, una vez resueltas estas contradicciones, surgirán nuevos problemas. Y las nuevas contradicciones exigirán también solución. Por ejemplo, se necesita un constante proceso de reajuste mediante los planes del Estado para tratar las contradicciones entre la producción social y las necesidades sociales, que

existirán objetivamente durante un largo periodo. Nuestro país elabora cada año un plan económico y establece la proporción adecuada entre la acumulación y el consumo, a fin de lograr el equilibrio entre la producción y las necesidades. Lo que llamamos equilibrio es la unidad temporal y relativa de los contrarios. Un año después, este equilibrio, tomado en su conjunto, es roto por la lucha de los contrarios, la unidad obtenida sufre un cambio, el equilibrio se convierte en desequilibrio, la unidad deja de serlo, y una vez más se hace necesario conseguir el equilibrio y la unidad para el año siguiente. En esto reside la superioridad de nuestra economía planificada. En realidad, este equilibrio y esta unidad se rompen parcialmente cada mes y cada trimestre, y se necesita hacer reajustes parciales. A veces, debido a que las disposiciones subjetivas no corresponden a la realidad objetiva, aparecen contradicciones y se rompe el equilibrio. Esto es lo que llamamos cometer un error. Las contradicciones surgen de continuo y se resuelven también continuamente: he aquí la ley dialéctica del desarrollo de las cosas. La situación actual es la siguiente: la tempestuosa y amplia lucha de clases de las masas característica de los periodos revolucionarios ha terminado en lo fundamental, pero la lucha de clases no ha cesado por completo. Mientras dan la bienvenida al nuevo sistema, las grandes masas populares aún no están muy acostumbradas a él. Los trabajadores estatales no tienen suficiente experiencia, y deben seguir examinando y explorando en lo tocante al problema de las medidas políticas concretas. En otras palabras, se necesita un proceso para que nuestro sistema socialista continúe estableciéndose y se consolide, para que las masas se acostumbren al nuevo sistema y para que los trabajadores estatales estudien y adquieran experiencia. En este momento es, pues, imperativo que planteemos la cuestión de diferenciar las contradicciones en el seno del pueblo de las existentes entre nosotros y el enemigo, así como el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, con el objeto de cohesionar al pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país para emprender una nueva batalla, la batalla contra la naturaleza, desarrollar nuestra economía y nuestra cultura, a fin de que todo el pueblo atraviese de manera relativamente feliz el actual periodo de transición y a fin de consolidar nuestro nuevo sistema y construir nuestro nuevo Estado.

## **2 EL PROBLEMA DE LA ELIMINACIÓN DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS**

El problema de la eliminación de los contrarios revolucionarios es una cuestión de la lucha entre nosotros y el enemigo, una contradicción entre nosotros y el enemigo. Dentro del pueblo hay quienes sostienen distintos puntos de vista acerca de este problema. Hay dos tipos de personas cuya opinión difiere de la nuestra. Los que tienen una manera de pensar derechista no establecen distinción entre nosotros y el enemigo y toman al enemigo por gente nuestra. Consideran como amigos a los que las grandes masas miran como enemigos. Los que tienen una manera de pensar «izquierdista», exageran el alcance de las contradicciones entre nosotros y el enemigo hasta tal grado que toman ciertas contradicciones en el seno del pueblo por contradicciones entre

nosotros y el enemigo y consideran contrarrevolucionarios a personas que en realidad no lo son. Ambas concepciones son erróneas. Ninguna de las dos puede conducir al tratamiento correcto del problema de la eliminación de los contrarrevolucionarios, ni a una acertada valoración de este trabajo nuestro. Para evaluar con acierto nuestro trabajo de eliminar a los contrarrevolucionarios, veamos los efectos que los acontecimientos de Hungría ejercieron sobre nuestro país. Dichos acontecimientos suscitaron ciertas vacilaciones entre algunos de nuestros intelectuales, mas no provocaron ningún desorden. ¿Cómo se explica esto? Una de las razones, debemos decirlo, es que habíamos eliminado casi por completo a los contrarrevolucionarios. Claro que la consolidación de nuestro Estado no se debe primeramente a la eliminación de los contrarrevolucionarios. Se debe, ante todo, a que contamos con un Partido Comunista, un Ejército de Liberación y un pueblo trabajador templados en decenios de lucha revolucionaria. Nuestro Partido y nuestras fuerzas armadas han arraigado en las masas, se han templado en las llamas de una revolución prolongada, tienen capacidad combativa. Nuestra República Popular no fue formada de la noche a la mañana, sino que se desarrolló poco a poco partiendo de las bases revolucionarias. Algunas personalidades demócratas se han templado también en la lucha, en mayor o menor grado, y sufrieron junto a nosotros tribulaciones y penas. Algunos intelectuales se templaron en la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias, y muchos de ellos pasaron, después de la Liberación, por un proceso de transformación ideológica encauzada a trazar una clara distinción entre nosotros y el enemigo. La consolidación de nuestro Estado se debe, además, al hecho de que las medidas económicas que adoptamos son básicamente acertadas, a que la vida del pueblo es segura y mejora gradualmente, a que nuestra política respecto a la burguesía nacional y otras clases es asimismo correcta, etc. Sin embargo, nuestros éxitos en la eliminación de los contrarrevolucionarios son, sin duda alguna, una de las causas importantes de la consolidación de nuestro Estado. En virtud de todo lo cual, nuestros estudiantes universitarios, con pocas excepciones, son patriotas y apoyan el socialismo, aunque muchos de ellos provienen de familias no trabajadoras; no originaron desórdenes durante los acontecimientos de Hungría. Lo mismo ocurre con la burguesía nacional, por no hablar de las masas básicas: los obreros y campesinos. Después de la Liberación, eliminamos cierto número de elementos contrarrevolucionarios. Algunos de ellos fueron sentenciados a muerte por sus graves crímenes. Esto fue de necesidad absoluta, fue demanda de las amplias masas populares y se hizo para liberar a las amplias masas oprimidas durante largos años por los contrarrevolucionarios y toda suerte de tiranos locales, o sea, para liberar las fuerzas productivas. Si no hubiéramos obrado así, las masas populares no hubieran podido levantar la cabeza. La situación cambió radicalmente desde 1956. Tomando el país en su conjunto, las fuerzas principales de la contrarrevolución ya han sido liquidadas. Nuestra tarea fundamental ha pasado de la liberación de las fuerzas productivas a la protección y desarrollo de éstas según las nuevas relaciones de producción. Algunos no comprenden que nuestra política actual corresponde a la situación de hoy y que nuestra política anterior correspondía a la situación pasada. Pretenden utilizar nuestra política actual para revocar las decisiones tomadas en el pasado e intentan

negar los enormes éxitos que conseguimos en la eliminación de los contrarrevolucionarios. Esto es completamente erróneo, y las masas populares no lo permitirán. En nuestro trabajo de eliminación de los contrarrevolucionarios, los éxitos fueron lo principal, pero también hubo errores. En algunos casos se cometieron excesos, mientras en otros se escaparon contrarrevolucionarios de nuestra red. Nuestra orientación es la siguiente: «Los contrarrevolucionarios deben ser eliminados cuando se les encuentre, los errores deben ser corregidos si se cometen». La línea que hemos adoptado en dicho trabajo es la línea de eliminación de los contrarrevolucionarios por las propias masas. Claro que incluso con la línea de masas podrían cometerse también errores en nuestra labor, pero serían menores en número y más fáciles de corregir. Las masas ganan experiencia a través de la lucha. De lo realizado con acierto, adquieren experiencias correctas. En lo que se hace mal, sacan lecciones de los errores cometidos. Se han tomado o se están tomando medidas para corregir los errores descubiertos en la labor de eliminar a los contrarrevolucionarios. Los errores aún no descubiertos serán enmendados en cuanto se pongan de manifiesto. Las decisiones acerca de rehabilitaciones deben darse a conocer dentro de la misma esfera de las decisiones originales equivocadas. Propongo que este año, o el próximo, se realice una comprobación general de la labor de eliminación de los contrarrevolucionarios, a fin de sintetizar la experiencia, estimular el espíritu de justicia y combatir las tendencias malas. Esta comprobación se debe llevar a cabo a escala nacional bajo la dirección del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Permanente del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, y a escala local bajo la dirección de los Comités Populares provinciales y municipales y de los comités locales del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino. Durante esta comprobación, debemos ayudar a los numerosos cuadros y activistas que participaron en este trabajo, y no echarles un balde de agua fría, ya que esto sería incorrecto. No obstante, los errores deben ser rectificadas apenas se descubran. Tal debe ser la actitud de todos los departamentos de seguridad pública, de fiscalización y de justicia, las prisiones y los organismos administrativos encargados de la reeducación de los criminales mediante el trabajo. Esperamos que todos los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, los miembros del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino y los diputados populares participarán en esta comprobación siempre que tengan la posibilidad de hacerlo. Esto contribuirá a perfeccionar nuestro sistema legal y a tratar correctamente a los contrarrevolucionarios y a otros criminales. La situación presente, en lo que concierne a los contrarrevolucionarios, puede caracterizarse con las palabras siguientes: todavía hay contrarrevolucionarios, pero no muchos. En primer lugar, aún existen. Algunos dicen que ya no los hay, que por doquier reina una paz completa, que se pueden mullir bien las almohadas y dormir a pierna suelta. Esto no corresponde a la realidad. De hecho, los contrarrevolucionarios existen todavía (no en cada localidad ni en cada organización, por supuesto), y es preciso proseguir la lucha contra ellos. Debemos comprender que los elementos contrarrevolucionarios ocultos, no eliminados hasta la fecha, no abandonarán sus intrigas y tratarán seguramente de aprovechar cualquier oportunidad para producir disturbios. Los imperialistas norteamericanos y la

camarilla de Chiang Kai-shek envían con frecuencia agentes secretos a nuestro país, con el fin de efectuar sabotajes. Incluso si estuvieran eliminados todos los contrarrevolucionarios existentes, podrían aparecer otros nuevos. Si dejamos de estar vigilantes, caeremos en la trampa y pagaremos un alto precio por ello. Dondequiera que aparezcan contrarrevolucionarios creando disturbios, hay que eliminarlos con mano firme. Pero, considerando el país en su conjunto, no quedan ya efectivamente muchos contrarrevolucionarios. Sería asimismo erróneo decir que en China hay todavía numerosos elementos contrarrevolucionarios, se daría también lugar a confusiones.

### **3 EL PROBLEMA DE LA COOPERACIÓN AGRÍCOLA**

Tenemos una población rural de más de quinientos millones de habitantes, por lo cual, la situación de nuestros campesinos influye considerablemente en el desenvolvimiento de nuestra economía y en la consolidación de nuestro poder estatal. Estimo que la situación es, en lo fundamental, buena. La cooperación agrícola ha sido cumplida, cosa que ha resuelto en nuestro país la gran contradicción entre la industrialización socialista y la economía agrícola individual. La rápida culminación de la cooperación agrícola inquieta a algunas gentes, que se preguntan si habrá defectos. Sí que existen algunos, pero afortunadamente no son grandes, y el movimiento es, en lo fundamental, sano. Los campesinos muestran gran entusiasmo en la producción. A pesar de que las calamidades producidas por las inundaciones, la sequía y los tifones fueron, el año pasado, más grandes que en cualquiera de los años anteriores, la producción de cereales aumentó en todo el país. Aun así, algunos han provocado un tifón en miniatura, pues dicen que la cooperación agrícola no sirva para nada, que no ofrece ventajas. ¿Tiene o no ventajas la cooperación agrícola? Entre los documentos distribuidos hoy en la reunión se encuentra un material sobre una cooperativa del distrito de Tsünjua, en la provincia de Jopei, dirigida por Wang Kuo-fan. Les aconsejo leerlo. Esta cooperativa se halla en una zona montañosa, muy pobre en el pasado y que dependía de la ayuda del Gobierno Popular, quien le enviaba cereales todos los años. Cuando, en 1953, se fundó allí la cooperativa, la llamaban «cooperativa de los descamisados». Pero, tras cuatro años de lucha tenaz, su situación ha ido mejorando sin cesar, y hoy la mayor parte de las familias miembros de la cooperativa poseen reservas de cereal. Lo que puede conseguir esta cooperativa deben también lograrlo, en condiciones normales, las demás en el mismo lapso o en un lapso un poco más largo. Se ve claro, entonces, que no hay fundamento para decir que la cooperación no es buena. De ahí se desprende también que las cooperativas deben crearse mediante una lucha tenaz. Toda cosa nueva experimenta dificultades y reveses en su crecimiento. Sueña quien crea que la causa del socialismo es como navegar viento en popa, empresa de éxito fácil en la que no se tropieza con dificultades ni se sufren reveses ni se requieren inmensos esfuerzos. ¿Quiénes apoyan activamente las cooperativas? La inmensa mayoría de los campesinos pobres y los campesinos medios de la capa inferior, que constituyen más del 70 por ciento de la



población rural. La mayoría de los campesinos restantes cifran también sus esperanza en las cooperativas. Los realmente descontentos representan sólo una ínfima minoría. Mucha gente no ha analizado esta situación, no ha estudiado en todos sus aspectos los éxitos y las deficiencias de las cooperativas, ni tampoco las causas que motivaron tales deficiencias, han tomado lo parcial y fragmentario por el todo; de ahí que entre ciertas personas se haya provocado el pequeño tifón de que las cooperativas no ofrecen ventajas. ¿Cuánto tiempo hace falta para consolidar las cooperativas y para terminar con las habladurías de que carecen de superioridad? A juzgar por la experiencia del desarrollo de muchas cooperativas, harán falta unos cinco años o algo más. Hoy, la mayor parte de las cooperativas a través del país existen sólo desde hace más de un año, no es razonable exigir que sean perfectas. En mi opinión, ya sería muy bueno si consiguiéramos crear las cooperativas durante el Primer Plan Quinquenal y consolidarlas durante el Segundo. Las cooperativas se hallan ahora en un proceso de consolidación paulatina. Quedan por resolver algunas contradicciones, como las existentes entre el Estado y las cooperativas, dentro de cada uno de éstas y entre unas cooperativas y otras. Para tratar estas contradicciones, debemos prestar constante atención a los problemas de la producción y la distribución. Veamos el problema de la producción. Por un lado, la economía de la cooperativa debe subordinarse a la dirección del plan económico estatal unificado; al mismo tiempo, debe conservar cierta flexibilidad e independencia con tal de que no vulnere los planes unificados, la política, las leyes y las disposiciones del Estado. Por otro lado, cada familia miembro de una cooperativa, con la excepción de que puede confeccionar sus propios planes adecuados para la parcela reservada al uso individual y otras actividades económicas de administración privada, debe subordinarse al plan general de la cooperativa o del equipo de producción a que pertenece. En lo tocante a la distribución, debemos tener en cuenta los intereses estatales, colectivos e individuales. Es preciso tratar en forma apropiada la relación entre los impuestos agrícolas estatales, los fondos de acumulación de las cooperativas y los ingresos personales de los campesinos, y prestar atención constante a hacer reajustes para resolver las contradicciones entre ellos. Tanto el Estado como las cooperativas deben acumular, pero estas acumulaciones no deben ser excesivas. Debemos hacer todo lo posible para que, en los años de cosecha normal, los campesinos vayan aumentando año tras año sus ingresos personales a medida que se incrementa la producción. Muchos dicen que los campesinos tienen una dura vida. ¿Es acertada esa opinión? Por un lado, sí. Es decir, como China estuvo sometida durante más de cien años a la opresión y la explotación de los imperialistas y sus agentes, se convirtió en un país muy pobre, en el cual no sólo es bajo el nivel de vida de los campesinos, sino también el de los obreros e intelectuales. Necesitaremos varias décadas de intensivos esfuerzos para poder elevar paulatinamente el nivel de vida de todo el pueblo. En este sentido es correcto decir «dura». Más, por otro lado, no lo es. Me refiero a la afirmación de que, durante los siete años transcurridos desde la Liberación, la vida de los campesinos no ha mejorado y sólo ha mejorado la vida de los obreros. En realidad, salvo ínfimas excepciones, ha mejorado ya en cierto grado tanto la vida de los obreros como la de los campesinos. Después de la Liberación, los campesinos se han desembarazado

de la explotación de los terratenientes, y su producción aumenta de año en año. Tomemos por ejemplo los cereales. En 1949, la producción de cereales sólo llegó en todo el país a algo más de 210.000 millones de *jin*<sup>1</sup>. En 1956 sobrepasó los 360.000 millones de *jin*, con un incremento de casi 150.000 millones. El impuesto agrícola estatal no es gravoso, alcanzando sólo un poco más de 30.000 millones de *jin* anuales. La cantidad de cereales que compra el Estado anualmente a los campesinos a precio normal no pasa de algo más de 50.000 millones de *jin*. Totalizadas estas dos sumas, resultan más de 80.000 millones de *jin*. Más de la mitad de esta cantidad se vende en las aldeas y en las poblaciones de sus alrededores. Así se ve que no puede decirse que no haya mejorado la vida de los campesinos. Nos proponemos estabilizar, en los próximos años, el total de cereales que el Estado recibe de los campesinos a título de impuesto y mediante compra aproximadamente en la cifra de más de 80.000 millones de *jin* anuales, a fin de que se desarrolle la agricultura y se consoliden las cooperativas. De este modo, el reducido número de familias campesinas que no tienen suficientes cereales dejarán de carecer de éstos, todas las familias campesinas —excepto algunas especializadas en los cultivos industriales— tendrán excedente de cereales o dispondrán de grano en bastante cantidad para satisfacer su propio consumo, no habrá campesinos pobres en las zonas rurales y todo el campesinado alcanzará o sobrepasará el nivel de vida de los campesinos medios. No es adecuado comparar simplemente los ingresos medios anuales de un campesino con los del obrero y deducir de ello que unos son demasiado bajos y los otros demasiado altos. La productividad del trabajo de los obreros es mucho mayor que la de los campesinos, mientras que el costo de vida de éstos es muy inferior al de los obreros urbanos. Por eso, no puede afirmarse que los obreros reciben un trato preferencial del Estado. Una pequeña parte de obreros y algunos trabajadores estatales sí perciben salarios algo elevados. Los campesinos tienen razón de estar descontentos de ello. De ahí que sea necesario efectuar cierto reajuste adecuado conforme a las circunstancias concretas.

## 4 EL PROBLEMA DE LOS INDUSTRIALES Y LOS COMERCIANTES

Con respecto a la transformación del sistema social de nuestro país, se cumplió en 1956 la conversión de las empresas de la industria y del comercio particulares en empresas mixtas, estatal-privadas, además de la cooperación en la agricultura y en la artesanía. La rápida y feliz realización de esta conversión está estrechamente vinculada al hecho de que tratamos las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional como contradicciones en el seno del pueblo. ¿Han sido resueltas por completo dichas contradicciones de clases? No. Se requiere todavía considerable tiempo para resolverlas totalmente. Sin embargo, algunos dicen que los capitalistas están ya tan transformados que casi no se diferencian de los obreros, y que ya no es necesario proseguir su transformación. Otros llegan incluso a decir que los

1. 1 jin es igual a 500 gramos.

capitalistas son hasta algo mejores que los obreros. Y hay también quienes dicen que, si hace falta la transformación, ¿por qué la clase obrera no la necesita? ¿Son correctas estas opiniones? Claro que no. En el curso de la construcción de una sociedad socialista, todos necesitan transformarse, tanto los explotadores como los trabajadores. ¿Quién dice que la clase obrera no necesita transformación? Por supuesto, la transformación de los explotadores y la de los trabajadores es, por su naturaleza, diferente una de la otra y no deben confundirse. La clase obrera transforma a toda la sociedad en la lucha de clases y en la lucha contra la naturaleza; al mismo tiempo, se transforma a sí misma. La clase obrera debe aprender sin cesar en el trabajo, superar poco a poco sus defectos y nunca debe estancarse. Muchos de nosotros hacemos algunos progresos cada año, es decir, nos transformamos de año en año. Yo mismo sostenía antes diversas concepciones no marxistas. El marxismo lo acepté después. Aprendí un poco de marxismo en los libros, y así hice una remodelación inicial de mis ideas. Sin embargo, me transformé sobre todo tomando parte en la larga lucha de clases. Y tengo que seguir estudiando, para poder progresar más; de lo contrario, me quedaré rezagado. ¿Acaso los capitalistas son tan talentosos que ya no necesitan transformarse? Algunos sostienen que la burguesía china ya no tiene doble carácter, sino simple. ¿Es así, en realidad? No, no es así. Por un lado, los elementos burgueses se han convertido en personal administrativo de las empresas mixtas estatal-privadas y se están transformando de explotadores en trabajadores que viven de su propio trabajo. Por otro lado reciben aún en las empresas mixtas un dividendo fijo, esto es, no han abandonado aún las raíces de la explotación. Entre ellos y la clase obrera media aún una considerable distancia en cuanto a ideología, sentimientos y manera de vivir. ¿Cómo puede afirmarse que ya no tienen doble carácter? Incluso si dejaran de percibir el dividendo fijo y se les quitara el marbete de burgués, sería necesario proseguir su transformación ideológica durante bastante tiempo. Si se opina que la burguesía no tiene ya doble carácter, entonces los capitalistas ya no tendrían la tarea de transformarse y estudiar. Hay que decir que esa opinión no sólo no concuerda con la situación real de los industriales y los comerciantes, sino que tampoco responde a los deseos de la mayoría de ellos. Durante los últimos años, la mayor parte de los industriales y comerciantes se han mostrado deseosos de estudiar y han realizado notables progresos. La transformación a fondo de unos y otros debe verificarse en el trabajo; deben trabajar en las empresas, junto con los obreros y empleados, tomándolas como base de su propia remodelación. Es también importante que ellos cambien algunas de sus viejas concepciones por medio del estudio. Su estudio debe basarse en la voluntariedad. Muchos industriales y comerciantes, cuando retornan a sus fábricas después de haber asistido a cursos de estudio durante unas semanas, encuentran que tienen más lenguaje común con las masas obreras y los representantes del sector estatal, mejorando así las condiciones del trabajo conjunto. Comprenden por su propia experiencia que les es útil continuar estudiando y transformándose. La opinión a que me he referido de que no es necesario estudiar ni remodelarse no refleja el punto de vista de la mayoría de los industriales y comerciantes, sino sólo de un pequeño número de personas.

## 5 EL PROBLEMA DE LOS INTELLECTUALES

Las contradicciones existentes en el seno del pueblo de nuestro país se manifiestan también entre los intelectuales. Varios millones de intelectuales que antes servían a la vieja sociedad han pasado a prestar sus servicios a la nueva sociedad. Y aquí surge el problema de cómo pueden adaptarse a las demandas de la sociedad nueva y cómo les ayudamos a conseguir este fin. Esta es también una contradicción existentes en el seno del pueblo. La mayoría de nuestros intelectuales han realizado ya progresos evidentes durante los siete últimos años. Se pronuncian por el sistema socialista. Muchos estudian el marxismo con ahínco, y algunos se han hecho ya comunistas. Su número, aún pequeño en la actualidad, va creciendo paulatinamente. Claro que aún existen algunos intelectuales que todavía siguen dudando del socialismo o no lo aprueban, pero no son más que una minoría. China necesita la mayor cantidad posible de intelectuales para que sirvan a la ardua causa de la construcción socialista. Debemos confiar en todos los intelectuales que de verdad están dispuestos a servir a la causa del socialismo, mejorar de manera radical nuestras relaciones con ellos y ayudarles a resolver todos los problemas cuya solución es necesaria, para que puedan poner en pleno juego sus facultades. Muchos de nuestros camaradas no saben unirse a los intelectuales, los tratan de un modo rígido, no respetan su labor y, en el trabajo científico y cultural, se inmiscuyen inadecuadamente en asuntos en los cuales no deberían intervenir. Debemos terminar con todas estas deficiencias. Aunque las amplias masas de intelectuales han hecho progresos, no deben por ello sentirse satisfechos de sí mismos. Deben seguir transformándose, desprendiéndose poco a poco de su concepción burguesa del mundo y adquiriendo la concepción del mundo proletario, comunista, con el fin de poder adaptarse plenamente a las necesidades de la nueva sociedad y unirse con los obreros y campesinos. Este cambio en la concepción del mundo es un cambio fundamental, y hasta la fecha no se puede decir que la mayoría de los intelectuales lo hayan realizado. Esperamos que éstos sigan avanzando y que, en el curso de su trabajo y estudio, vayan adquiriendo gradualmente una concepción comunista del mundo, adquiriendo paso a paso una comprensión mayor del marxismo-leninismo, e identificándose poco a poco con los obreros y campesinos. Esperamos que no se detengan a medio camino, y menos aún que retrocedan, pues el retroceso no les ofrece futuro alguno. Como el sistema social de nuestro país ha cambiado y la base económica de la ideología burguesa ha sido liquidada en lo fundamental, no sólo es necesario, sino también posible, que muchos de nuestros intelectuales cambien su concepción del mundo. Pero el cambio total de la concepción del mundo exige un lapso muy dilatado y debemos actuar con paciencia, sin apresuramiento. Existen, efectivamente, gentes que se niegan siempre a aceptar ideológicamente el marxismo-leninismo, el comunismo. No debemos ser muy exigentes con ellos. Si obedecen a los requerimientos del Estado y sus actividades son lícitas, debemos darles la posibilidad de dedicarse a un trabajo adecuado. En los últimos tiempos el trabajo ideológico y político entre los intelectuales y jóvenes

estudiantes se ha debilitado y han surgido algunas tendencias malsanas. A los ojos de algunos, ya es innecesario preocuparse de la política, el futuro de la patria o los ideales de la humanidad. Les parece que el marxismo que estaba antes tan de moda ya no lo está tanto. Para contrarrestar estas tendencias, debemos ahora intensificar nuestro trabajo ideológico y político. Tanto los intelectuales como los jóvenes estudiantes deben estudiar con ahínco. A la par que estudian sus especialidades, tienen que progresar ideológica y políticamente, y para eso deben estudiar el marxismo, los asuntos de actualidad y la política. No tener un correcto punto de vista político equivale a no tener alma. La transformación ideológica realizada en el pasado fue necesaria y reportó resultados positivos. Pero los métodos empleados fueron un tanto bruscos y los sentimientos de algunos fueron heridos, lo cual no está bien. En adelante hay que evitar este defecto. Todos los departamentos y organizaciones deben responsabilizarse de la labor ideológica y política. Esto se aplica al Partido Comunista, a la Liga de la Juventud, a los departamentos gubernamentales encargados de esta labor y, con mayor motivo, a los directores y profesores de los centros docentes. Nuestra política educacional debe permitir a todos aquellos que reciben educación desarrollarse moral, intelectual y físicamente y convertirse en trabajadores cultos y con conciencia socialista. Debemos propagar la idea de construir el país con laboriosidad y economía. Debemos hacer comprender a toda la juventud que nuestro país es todavía muy pobre, que no podemos cambiar esta situación de manera radical en un plazo breve, y que sólo por los esfuerzos mancomunados que despliegan la joven generación y todo el pueblo trabajando con ahínco con sus propias manos, China podrá hacerse rica y poderosa en el curso de varios decenios. La instauración del sistema socialista nos ha abierto el camino que conduce a la sociedad ideal, pero para que ésta se haga realidad tenemos que trabajar duramente. Algunos jóvenes consideran que, una vez establecida la sociedad socialista, todo debe ser perfecto y pueden gozar de una vida feliz que ya está dada, sin necesidad de trabajar por ella. Este criterio no corresponde a la realidad.

## 6 EL PROBLEMA DE LAS MINORÍAS NACIONALES

El número de personas que pertenecen a las minorías nacionales excede, en nuestro país, los 30 millones. Aunque solo representan el 6 por ciento de la población de China, habitan extensas regiones que constituyen del 50 al 60 por ciento de la superficie total del país. Por eso es de necesidad imperiosa fomentar las buenas relaciones entre la nacionalidad *han* y las minorías nacionales. La clave de este problema está en superar el chovinismo de gran *han*. Al mismo tiempo, hay que superar también el nacionalismo local en aquellas minorías nacionales en donde existe. Tanto el chovinismo de gran *han* como el nacionalismo local desfavorecen la unidad entre las nacionalidades; éstas son contradicciones en el seno del pueblo que debemos superar. Hemos realizado ya cierta labor en ese sentido. En la mayoría de las regiones pobladas por minorías nacionales, las relaciones entre las nacionalidades han



mejorado mucho, con respecto al periodo anterior. Sin embargo, quedan algunos problemas en espera de solución. Aún existen, en parte de dichas regiones, manifestaciones serias tanto del chovinismo de gran *han* como del nacionalismo local, a lo cual debe prestarse suficiente atención. Como resultado de los esfuerzos realizados por el pueblo de todas las nacionalidades durante los últimos años, en la inmensa mayoría de las regiones habitadas por las minorías nacionales en nuestro país se han completado ya, en lo fundamental, las reformas democráticas y las transformaciones socialistas. En el Tibet no se han implantado aún las reformas democráticas debido a que allí las condiciones no están todavía maduras. Según el acuerdo de diecisiete artículos, concertado entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tibet, la reforma del sistema social debe realizarse, pero el momento para su implantación podrá ser decidido sólo cuando la gran mayoría del pueblo tibetano y sus personalidades dirigentes lo consideren factible. Sobre este particular no puede haber precipitación. Por ahora, se ha tomado la decisión de no implantar reformas durante el Segundo Plan Quinquenal. La cuestión de si éstas serán introducidas durante el Tercer Plan Quinquenal será decidida a la luz de la situación entonces existente.

## 7 PLANIFICACIÓN TOTAL Y DISPOSICIONES APROPIADAS

Por planificación total entendemos una planificación que tenga en cuenta a nuestros 600 millones de habitantes. Al trazar los planes, manejar los asuntos o considerar los problemas, debemos partir del hecho de que China tiene una población de 600 millones de habitantes, hecho que no podemos olvidar jamás. ¿Por qué se plantea semejante cuestión? ¿Acaso puede haber quien aún no sepa que nuestro país tiene una población de 600 millones? Todos lo saben, naturalmente, pero, en la práctica, algunos lo olvidan y les parece que sería mejor cuanto menos gente hubiera y más reducido fuera el círculo. Los que tienen esta mentalidad de pequeño círculo ofrecen resistencia a la idea de poner en juego todos los factores positivos, unir a todos los que son susceptibles de ser unidos y, en la medida de lo posible, transformar los factores negativos en positivos para que sirvan a la gran causa de la edificación de una sociedad socialista. Espero que esa gente ensanche sus horizontes y reconozca de veras que tenemos una población de 600 millones, que éste es un hecho objetivo y que constituye nuestro capital. Nuestra población numerosa es una cosa buena, pero, claro está, que implica también dificultades. Nuestra construcción se desenvuelve con ímpetu en todos los terrenos y ha conseguido grandes éxitos, pero en el actual periodo de transición, de grandes cambios sociales, hay aún muchos problemas difíciles. La existencia simultánea del avance y las dificultades es, precisamente, una contradicción. Sin embargo, todas las contradicciones no sólo deben ser resueltas sino que pueden serlo por completo. Nuestra política es planificación total y disposiciones apropiadas. En todos los problemas, ya se trate de cereales, de calamidades de la naturaleza, del empleo, la educación, los intelectuales, del frente único de todas las fuerzas patriotas, de las minorías

nacionales, o de otros problemas, hay que partir del punto de vista de la planificación total que toma en consideración a todo el pueblo, y tomar las diversas disposiciones apropiadas de acuerdo con las posibilidades reales en el tiempo y lugar dados, una vez se consulte a los interesados. De ningún modo se pueden eludir las cuestiones, arguyendo que la gente es muchísima, está muy atrasada y que el asunto es complicado y difícil de realizar. ¿Significa lo dicho que el Gobierno debe preocuparse de cada habitante y de la ejecución de todas las cosas? Claro está que no. En muchos casos, pueden preocuparse de ellos las organizaciones sociales o las masas directamente, ya que ambas son plenamente capaces de idear muchas buenas soluciones. Esto también entra dentro de la política de planificación total y disposiciones apropiadas. Debemos orientar hacer así a las organizaciones sociales y a las masas de todas las regiones del país.

## **8 SOBRE LAS CONSIGNAS DE QUE SE ABRAN CIENTO FLORES Y COMPITAN CIENTO ESCUELAS DE PENSAMIENTO, Y COEXISTENCIA DURADERA Y SUPERVISIÓN MUTUA**

¿Cómo se plantearon las consignas de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento y coexistencia duradera y supervisión mutua? Fueron enunciadas en base a la situación concreta de China, en base al reconocimiento de que en la sociedad socialista siguen existiendo diversas clases de contradicciones, en base a la exigencia apremiante de acelerar el desenvolvimiento económico y cultural del país. La orientación de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento es la orientación para promover el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia, para hacer florecer la cultura socialista de nuestro país. Pueden desarrollarse libremente distintas formas y estilos en el arte, y competir libremente diferentes escuelas en la ciencia. Consideramos que es perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas para imponer un particular estilo de arte o escuela de pensamiento y prohibir otro. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos, a través de la práctica del arte o de la ciencia, y no de manera simplista. Para determinar si una cosa es correcta o errónea se requiere a menudo un periodo de prueba. En la historia es frecuente que lo nuevo, lo acertado, no obtenga al principio el asenso de la mayoría de las personas, y que sólo pueda desarrollarse de manera tortuosa en la lucha. Muchas veces, lo justo y bueno no ha sido considerado al principio como flor fragante, sino, por el contrario, como hierba venenosa. La tesis de Copérnico sobre el sistema solar y la teoría de la evolución de Darwin, fueron consideradas erróneas en un tiempo y atravesaron una ardua lucha. La historia de China ofrece numerosos ejemplos análogos. En la sociedad socialista, las condiciones para el desarrollo de las cosas nuevas son radicalmente distintas y mucho más propicias que en la sociedad vieja. Sin embargo, aún sucede con frecuencia que las fuerzas nacientes son frenadas, y las opiniones razonables, suprimidas. La expansión de las cosas nuevas puede

ser también obstaculizada, no por una represión hecha adrede, sino por falta de discernimiento. Razón por la cual, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en la ciencia y en el arte, debemos adoptar una actitud prudente, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que la adopción de esta actitud puede asegurar un desarrollo relativamente fácil del arte y la ciencia. El marxismo se ha desarrollado también en la lucha. Al principio, fue objeto de toda suerte de ataques y considerado como hierba venenosa. Aún hoy es atacado y considerado como hierba venenosa en muchos lugares del mundo. Sin embargo, goza de una posición muy diferente en los países socialistas. Pero, incluso en éstos, existen todavía ideas no marxistas, así como también antimarxistas. En China, aunque en lo fundamental se ha consumado la transformación socialista de la propiedad y han terminado las vastas y tempestuosas luchas de clase de las masas, características de los anteriores periodos revolucionarios, subsisten remanentes de las clases derrocadas: la clase terrateniente y la burguesía compradora; subsiste la burguesía, y la transformación de la pequeña burguesía sólo acaba de empezar. La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y la burguesía, según la suya. A este respecto, aún no ha sido resuelta en definitiva la cuestión de quién vencerá: el socialismo o el capitalismo. Los marxistas siguen constituyendo una minoría en la población, así como entre los intelectuales. Por eso el marxismo tiene todavía que seguir desarrollándose a través de la lucha. El marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha, esto es cierto no sólo para el pasado y el presente, también es necesariamente cierto para el futuro. Lo correcto se desarrolla siempre en el proceso de la lucha contra lo erróneo. Lo verídico, lo bueno y lo hermoso siempre existen en contraste con lo falso, lo malo y lo feo, siempre se desarrollan en la lucha contra ellos. Cuando la humanidad desecha en general un error y acepta una verdad, una nueva verdad comienza a luchar contra las nuevas ideas erróneas. Esta lucha no cesará jamás. Esta es la ley del desarrollo de la verdad y, desde luego, la ley del desarrollo del marxismo. Pasará un tiempo bastante largo antes de que se resuelva la cuestión de quién vencerá a quién en la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo en China. Esto se explica porque la influencia de la burguesía y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad subsistirá por un largo tiempo en nuestro país, y así también su ideología de clase. Quien no lo comprenda bien, o no lo comprenda en absoluto, cometerá el más grave de los errores y pasará por alto la necesidad de la lucha en el terreno ideológico. La lucha ideológica difiere de otras formas de lucha. En ella no pueden emplearse procedimientos toscos y coercitivos, sino sólo el método del minucioso razonamiento. Hoy, el socialismo está en una posición ventajosa en la lucha ideológica. La fuerza básica del Poder se halla en manos del pueblo trabajador dirigido por el proletariado. El Partido Comunista es fuerte y goza de alto prestigio. Aunque hay defectos y errores en nuestro trabajo, cualquier persona imparcial puede ver que somos leales al pueblo, que estamos plenamente decididos a edificar bien nuestra patria junto con el pueblo y somos capaces de hacerlo, y que ya hemos conseguido grandes éxitos y obtendremos otros

mayores aún. La inmensa mayoría de los elementos burgueses y de los intelectuales provenientes de la vieja sociedad son patriotas, están dispuestos a servir a su floreciente patria socialista, y saben que si se apartan de la causa del socialismo y del pueblo trabajador dirigido por el Partido Comunista, no tendrán dónde apoyarse y, en consecuencia, carecerán de futuro luminoso. Cabe la siguiente pregunta: ¿Puede ser criticado el marxismo, puesto que es aceptado como ideología rectora por la mayoría del pueblo de nuestro país? Desde luego que sí. El marxismo es una verdad científica y no teme la crítica. Si temiese la crítica, si pudiese ser derrotado con críticas, no tendría valor alguno. ¿Acaso, de hecho, los idealistas no critican el marxismo a diario y por todos los medios? ¿Acaso los que se aferran a las ideas burguesas o pequeñoburguesas y no desean modificarlas, no critican el marxismo también por todos los medios? Los marxistas no deben temer la crítica, venga ésta de donde venga. Por el contrario, los marxistas tienen que templarse, desarrollarse y ampliar sus posiciones precisamente a través de la crítica, en la tormenta de la lucha. La lucha contra las ideas erróneas puede compararse con la vacunación: el hombre está inmune contra la enfermedad una vez que la vacuna ha hecho efecto. La cosa creada en invernadero no puede tener gran vitalidad. La realización de la política de que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento no debilitará sino fortalecerá la posición rectora del marxismo en el campo ideológico. ¿Cuál debe ser nuestra política con respecto a las ideas no marxistas? En lo que concierne a los contrarrevolucionarios evidentes y a los saboteadores de la causa socialista, la cosa es fácil: les privamos simplemente de la libertad de palabra. Pero el asunto se presenta de muy distinta manera si se trata de ideas erróneas en el seno del pueblo. ¿Pueden prohibirse tales ideas y no darles la menor oportunidad de expresarlas? Desde luego que no. La aplicación de métodos simplistas para tratar problemas ideológicos en el seno del pueblo, problemas referentes al mundo espiritual del hombre, es no sólo ineficaz sino además sumamente pernicioso. Se puede prohibir la expresión de ideas erróneas, pero éstas siguen existiendo. Por otro lado, si las ideas acertadas han sido cultivadas en invernadero, si no han sido expuestas a los vientos y las lluvias, si no han sido inmunizadas, no podrán vencer al enfrentarse con las ideas erróneas. Por eso, sólo empleando los métodos de discusión, crítica y razonamiento podemos realmente fomentar las ideas acertadas, superar las erróneas y solucionar en realidad los problemas. La burguesía y la pequeña burguesía exteriorizarán indefectiblemente su ideología. Se expresarán, obstinadamente y por todos los medios posibles, en las cuestiones políticas e ideológicas. No se puede esperar que no procedan así. No debemos impedir mediante coacción que se manifiesten; al contrario, debemos permitirles que lo hagan y, al mismo tiempo, debatir con ellos y someterlos a una crítica adecuada. Está fuera de duda que debemos criticar las ideas erróneas de toda índole. Por supuesto que es inadmisibles abstenerse de criticar las ideas equivocadas, contemplar con indiferencia cómo se difunden por todas partes y permitirles monopolizar el mercado. Todo error debe ser criticado y toda hierba venenosa, arrancada. Sin embargo, la crítica no ha de ser dogmática; no hay que emplear el método metafísico, sino esforzarse por aplicar el método dialéctico. Lo que se necesita es análisis científico y argumentos plenamente convincentes. La crítica dogmática no resuelve nada. Estamos

contra toda clase de hierbas venenosas, pero debemos distinguir con cuidado qué es en verdad una hierba venenosa y qué es una auténtica flor fragante. Debemos aprender, junto con las masas populares, a establecer con cuidado esta distinción y a usar métodos acertados para combatir las hierbas venenosas. A la par que criticamos el dogmatismo, debemos también atender a la crítica del revisionismo. El revisionismo u oportunismo de derecha es una tendencia ideológica burguesa; es más peligroso que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo; también atacan el «dogmatismo», pero lo que atacan es precisamente la quintaesencia del marxismo. Combaten o tergiversan el materialismo y la dialéctica; combaten o intentan debilitar la dictadura democrática popular y la dirección del Partido Comunista; combaten o intentan debilitar la transformación y la construcción socialistas. Incluso después de la victoria fundamental de la revolución socialista en nuestro país, queda todavía un cierto número de gentes que sueñan con restaurar el sistema capitalista; estas gentes luchan contra la clase obrera en todos los frentes, incluido el ideológico. Y en esta lucha, tienen en los revisionistas a sus mejores asistentes. Estas dos consignas —que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento— no tienen, verbalmente, carácter de clase; las puede utilizar el proletariado, así como también la burguesía, u otras gentes. Cada clase, cada capa y cada grupo social, tiene su propio punto de vista acerca de qué son flores fragantes y qué hierbas venenosas. Entonces, desde el punto de vista de las grandes masas populares, ¿cuáles deben ser hoy nuestros criterios para distinguir a las flores fragantes de las hierbas venenosas? ¿Cómo juzgar, en el marco de la vida política de nuestro pueblo, si son correctas o erróneas nuestras palabras y actos? Consideramos que, con arreglo a los principios de nuestra Constitución, la voluntad de la aplastante mayoría de nuestro pueblo y las posiciones políticas comunes proclamadas en varias ocasiones por los partidos y grupos políticos de nuestro país, se pueden formular, en términos generales, los siguientes criterios: 1) las palabras y actos deben contribuir a unir, y no a dividir, a los pueblos de nuestras distintas nacionalidades; 2) deben favorecer, y no perjudicar, la transformación y la construcción socialistas; 3) deben contribuir a consolidar, y no a minar o debilitar, la dictadura democrática popular; 4) deben contribuir a afianzar, y no a socavar o debilitar, el centralismo democrático; 5) deben contribuir a fortalecer, y no a descartar o debilitar, la dirección del Partido Comunista; 6) deben favorecer, y no perjudicar, la unidad internacional socialista y la unidad de los pueblos de todo el mundo amante de la paz. De estos seis criterios, los más importantes son el camino socialista y la dirección del Partido. Estos criterios se plantean con el fin de ayudar al pueblo a fomentar, y no a obstaculizar, la libre discusión de las distintas cuestiones. Los que desaprueban estos criterios pueden, desde luego, expresar sus propias opiniones y argumentarlas. Sin embargo, cuando la mayoría de la gente tiene criterios bien definidos, se pueden encauzar la crítica y la autocritica, y aplicar esos criterios a las palabras y las acciones de las personas para determinar si son correctas o erróneas, si se trata de flores fragantes o de hierbas venenosas. Los criterios mencionados son criterios políticos. Claro que para juzgar sobre la certeza de las tesis científicas y el nivel artístico de las obras de arte hacen falta además otros criterios específicos. No obstante, los seis criterios políticos enunciados son aplicables a



cualquier actividad científica o artística. ¿Acaso, en un país socialista como el nuestro, puede existir alguna actividad científica o artística útil que esté en pugna con estos criterios políticos? Todos los puntos de vista expuestos arriba están basados en las condiciones históricas concretas de China. En cada país socialista y en cada Partido Comunista las condiciones varían. Por eso nosotros no consideramos, ni mucho menos, que ellos tengan necesidad o deban seguir el camino chino. La consigna «coexistencia duradera y supervisión mutua» también es fruto de las condiciones históricas concretas de nuestro país. La presentación de esta consigna no ha sido en modo alguno súbita, puesto que estaba madurando ya durante varios años. La idea de la coexistencia duradera vive desde hace mucho tiempo. Después de ser establecido en lo fundamental el sistema socialista el año pasado, esta consigna fue planteada en términos explícitos. ¿Por qué, entonces, hay que admitir una larga coexistencia de los partidos democráticos de la burguesía y de la pequeña burguesía con el partido político de la clase obrera? Porque no tenemos motivo para no adoptar la política de coexistencia duradera con respecto a todos los partidos sinceramente dedicados a la tarea de unir al pueblo en la causa del socialismo y que gozan de la confianza del pueblo. En la II Sesión del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, celebrada en junio de 1950, ya dije: «Si alguien tiene el verdadero deseo de servir al pueblo, si ha ayudado realmente al pueblo en un periodo difícil para éste, ha realizado buenas obras y sigue haciéndolas consecuentemente sin detenerse a medio camino, ni el pueblo ni el gobierno del pueblo tendrán motivos para renunciar a él, para negarle la posibilidad de existir y de prestar sus servicios». Lo que definí aquí es, precisamente, la base política de la coexistencia duradera de los partidos. La coexistencia duradera del Partido Comunista con los partidos democráticos constituye nuestro deseo y también nuestra política. La existencia prolongada de los partidos democráticos no depende tan sólo de los deseos del Partido Comunista; depende también de cómo se comportan ellos mismos, de si gozan de la confianza del pueblo. La supervisión mutua entre los distintos partidos es un hecho que existe desde hace tiempo, en la forma de consejo y crítica recíprocos. La supervisión mutua no es, desde luego, un asunto unilateral; significa que el Partido Comunista puede ejercer supervisión sobre los partidos democráticos, y éstos asimismo pueden hacer lo mismo sobre el Partido Comunista. ¿Por qué, pues, se admite la supervisión de los partidos democráticos sobre el Partido Comunista? Porque un partido, lo mismo que una persona, tiene gran necesidad de oír opiniones diferentes de las suyas. Es de todos conocido que la supervisión sobre el Partido Comunista la ejercen principalmente el pueblo trabajador y sus militantes. Pero será más provechosa aún para nosotros la participación de los partidos democráticos. Claro que las opiniones y críticas intercambiadas por los partidos democráticos y el Partido Comunista podrán desempeñar el papel positivo de la supervisión mutua sólo cuando correspondan a los seis criterios políticos antes enunciados. Por eso esperamos que los partidos democráticos presten atención a la transformación ideológica y se esfuercen por una coexistencia duradera y una supervisión mutua con el Partido Comunista, para adaptarse a las necesidades de la nueva sociedad.

## 9 ACERCA DE LOS DESÓRDENES PRODUCIDOS POR UN PEQUEÑO NÚMERO DE PERSONAS

En 1956, se registraron en algunos lugares huelgas de un insignificante número de obreros y estudiantes. La causa inmediata de estos disturbios fue el hecho de no haberse resuelto favorablemente algunas demandas de beneficios materiales, de las cuales algunas deben y pueden ser concedidas mientras otras son inadecuadas o excesivas, por lo cual, de momento, no pueden atenderse. Pero la causa más importante de los desórdenes fue el burocratismo de los que ocupaban puestos dirigentes. La responsabilidad de estos errores burocráticos debe imputarse, en algunos casos, a las autoridades superiores, y no puede culparse tan sólo a los niveles inferiores. Otra causa de los disturbios reside en la insuficiente educación ideológica y política dada a los obreros y a los estudiantes. Durante el mismo año, un pequeño número de miembros de cooperativas agrícolas produjeron desórdenes, motivados principalmente también por el burocratismo de la dirección y por la insuficiencia de educación dada a las masas. Se debe admitir que, con la mayor frecuencia, algunos se inclinan a preocuparse de los intereses inmediatos, parciales y personales y no comprenden o comprenden insuficientemente los intereses a largo plazo, nacionales y colectivos. Una buena parte de la juventud, por falta de experiencia política y vida social, no sabe comparar la Nueva China con la vieja; no le resulta fácil comprender a fondo ni las incontables penalidades que nuestro pueblo ha experimentado en su lucha para liberarse de la opresión del imperialismo y de la reacción kuomintanista, ni el largo periodo de arduo trabajo necesario para construir una bella sociedad socialista. He aquí por qué debemos realizar constantemente una educación política viva y eficaz entre las masas, decirles siempre la verdad sobre las dificultades que surjan y estudiar con ellas la manera de resolverlas. No aprobamos los desórdenes, ya que las contradicciones en el seno del pueblo pueden ser resueltas por el método de «unidad —crítica— unidad»; además, los desórdenes siempre causan ciertas pérdidas y son perjudiciales para el avance de la causa socialista. Estamos convencidos de que las amplias masas populares de nuestro país están por el socialismo, obedecen conscientemente la disciplina y son razonables y no crearán desórdenes sin motivo. Pero en modo alguno esto significa que en nuestro país está excluida la posibilidad de que se produzcan desórdenes. Sobre este asunto, debemos prestar atención a lo siguiente: 1) Para eliminar radicalmente las causas del surgimiento de desórdenes, debemos extirpar resueltamente el burocratismo, intensificar en grado considerable la educación ideológica y política, y tratar de manera adecuada todas las contradicciones. Hecho esto, en general, no habrá más desórdenes. 2) Si surgen desórdenes a consecuencia de nuestro mal trabajo, habrá que conducir al camino acertado a quienes participen en ellos, y aprovechar los desórdenes como un medio especial para mejorar nuestra labor, educar a los cuadros y a las masas, así como para resolver las cuestiones que habían quedado sin

solucionar en el pasado. Al tratar los desórdenes debemos realizar un trabajo minucioso, sin emplear métodos simplistas, y no declarar la cuestión zanjada antes de que haya sido efectivamente resuelta. No debemos precipitadamente expulsar de su trabajo a los cabecillas de los desórdenes, salvo aquellos que hayan infringido el código penal o que sean contrarrevolucionarios activos, los cuales deben ser castigados con arreglo a la ley. En un país tan grande como el nuestro, no es alarmante que un minúsculo número de personas provoque disturbios; al contrario, eso puede ayudarnos a superar el burocratismo. En nuestra sociedad hay también un insignificante número de personas que no se preocupan de los intereses públicos, no escuchan razones, cometen crímenes y violan la ley. Puede que utilicen y tergiversen nuestras políticas y presenten malintencionadamente reivindicaciones irracionales, a fin de instigar a las masas, o que, con aviesa intención, difundan rumores, provoquen disturbios y desbaraten el orden normal de la sociedad. De ningún modo aprobamos la tolerancia con las gentes de esta calaña; por el contrario, hay que tomar con ellas las medidas punitivas que dicta la ley. Las grandes masas de la sociedad exigen el castigo de esta clase de gentes; el no castigarlas se contrapondrá al deseo de las masas.

## 10 ¿PUEDE UNA COSA MALA TRANSFORMARSE EN BUENA?

En nuestra sociedad, como he dicho antes, es una cosa mala el que algunas personas provoquen desórdenes y no lo aprobamos. Sin embargo, el surgimiento de ellos puede promovernos a sacar lecciones, superar el burocratismo y educar a los cuadros y a las masas. En este sentido, una cosa mala puede convertirse en buena. Los desórdenes tienen un doble carácter. Toda clase de disturbios puede ser considerado desde este punto de vista. Los acontecimientos de Hungría no fueron una cosa buena; eso está claro para todos. Pero también tienen un doble carácter. Gracias a que los camaradas húngaros adoptaron medidas acertadas durante los sucesos, éstos, de una cosa mala, se transformaron en buena. Hungría se ha consolidado más que antes; y todos los países del campo socialista han sacado de ello una lección. La campaña anticomunista y antipopular desencadenada en el mundo durante la segunda mitad del año 1956 fue también, desde luego, un cosa mala. Pero educó a los Partidos Comunistas y a la clase obrera de diversos países, los templó, y de esta manera se transformó en una cosa buena. Durante esta campaña, en muchos países, abandonaron las filas de los Partidos Comunistas una parte de sus miembros. Esas renunciadas reducen el número de miembros de esos Partidos, lo cual es, por supuesto, una cosa mala. Pero también hay en ello su lado bueno. Los elementos vacilantes no quisieron permanecer en las filas de esos Partidos y se retiraron de ellos, mientras que la mayoría de los afiliados, de convicción firme, se unieron más todavía para la lucha. ¿No es esto una cosa buena? En pocas palabras, tenemos que aprender a examinar las cuestiones en todos sus aspectos, a ver no sólo el anverso de las cosas, sino también su reverso. En determinadas condiciones, una cosa mala puede conducir a buenos resultados, y una cosa buena, a resultados malos. Hace más

de dos mil años, decía ya Lao Tsi: «En la desgracia vive la suerte, en la suerte se oculta la desgracia». Los japoneses calificaban de victoria su invasión de China. Los chinos estimaban como derrota la ocupación por el agresor de vastos territorios de China. Sin embargo, la derrota de China llevaba consigo el germen de la victoria, mientras que la victoria del Japón contenía el embrión de la derrota. ¿Acaso no lo ha confirmado la historia? En todos los países se discute ahora si estallará o no una tercera guerra mundial. Frente a esta cuestión, también debemos estar espiritualmente preparados y examinarla de modo analítico. Estamos resueltamente por la paz y contra la guerra. No obstante, si los imperialistas insisten en desencadenar una guerra, no debemos sentir temor. Nuestra actitud ante este asunto es la misma que ante cualquier otro «desorden»; en primer lugar, estamos en contra; en segundo, no lo tememos. Después de la Primera Guerra Mundial apareció la Unión Soviética, con 200 millones de habitantes; después de la Segunda Guerra Mundial surgió el campo socialista, que abarca a 900 millones de seres. Puede afirmarse que si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, como resultado de ésta, otros centenares de millones pasarán inevitablemente al lado del socialismo, y a los imperialistas no les quedará mucho espacio en el mundo; incluso es probable que se derrumbe por completo todo el sistema imperialista. Bajo determinadas condiciones, los dos aspectos opuestos de una contradicción se convierten inevitablemente en sus respectivos contrarios, como resultado de la lucha entre ellos. En este caso, tienen importancia las condiciones. Sin las condiciones determinadas, ninguno de los dos aspectos que luchan entre sí puede transformarse en su contrario. En el mundo, el proletariado es el que más desea cambiar su posición, le sigue el semiproletariado, por cuanto el primero nada tiene, y el segundo, poco. La actual situación, en que los Estados Unidos manejan la mayoría de los votos de las Naciones Unidas y controlan muchas partes del mundo, es sólo temporal. Llegará infaliblemente el día en que esta situación cambie. La posición de China como país pobre y privado de sus derechos en la arena internacional también cambiará: el país pobre se tornará rico, el país privado de sus derechos se convertirá en país que goza de ellos, es decir, una transformación de las cosas en sus contrarios. Las condiciones decisivas para ello son el sistema socialista y los esfuerzos mancomunados de todo un pueblo unido.

## 11 SOBRE LA PRÁCTICA DEL AHORRO

Quisiera ahora detenerme en la cuestión de hacer economías. Nos disponemos a realizar una construcción a gran escala; pero nuestro país es muy pobre todavía: he aquí una contradicción. Uno de los métodos para resolverla es el sostenido esfuerzo para practicar rigurosamente economías en todos los terrenos. Durante el movimiento «contra los tres males», efectuado en 1952, combatimos la corrupción, el despilfarro y el burocratismo, con énfasis en la lucha contra la corrupción. En 1955 abogamos por la práctica de economías, con la atención principal en combatir las normas excesivamente altas en las construcciones básicas de carácter improductivo, y en economizar materias

primas en la producción industrial; obtuvimos grandes éxitos en este terreno. Pero por aquel entonces la política de practicar economías no se aplicaba seriamente en todas las ramas de la economía nacional, ni en los organismos, unidades militares, centros docentes y organizaciones populares en general. Este año hay que estimular la práctica de economías y luchar contra el derroche en todos los aspectos a través del país. Nos falta aún experiencia en el trabajo de construcción. Durante los últimos años hemos conseguido grandes éxitos, pero también ha habido derroche. Tenemos que ir construyendo gradualmente una serie de grandes empresas modernas, como armazón de nuestra industria; sin ellas es imposible transformar nuestro país, en unos decenios, en una potencia industrial moderna. Pero la mayoría de nuestras empresas no deben ser construidas de esta manera; debemos construir más empresas medianas y pequeñas, aprovechar al máximo la base industrial heredada de la vieja sociedad, y tratar, por todos los medios, de realizar economías, a fin de hacer más con la menor cantidad de dinero. En los últimos meses, después de que el II Pleno del Comité Central del Partido Comunista de China, celebrado en noviembre pasado, planteara con mayor énfasis la orientación de practicar estrictamente el ahorro y luchar contra el despilfarro, empezaron a notarse los beneficiosos efectos. El movimiento por la práctica del ahorro debe ser esta vez consecuente y prolongado. La lucha contra el derroche, igual que la crítica de otros defectos y errores, puede compararse con el acto de lavarse la cara. ¿Acaso no hay que lavarse la cara todos los días? El Partido Comunista de China, los partidos democráticos, los demócratas sin partido, intelectuales, industriales y comerciantes, obreros, campesinos y artesanos, en una palabra, todos nosotros —los 600 millones de habitantes— debemos aumentar la producción, practicar economías y luchar contra el gasto excesivo y el despilfarro. Esto tiene grandísima importancia, no sólo económica, sino también política. Entre muchos de nuestros cuadros crece ahora una tendencia peligrosa: negativa a compartir alegrías y penas con las masas y preocupación por la fama y el provecho personales. Esto es muy malo. En el curso de la campaña por aumentar la producción y practicar economías, debemos simplificar nuestras organizaciones y transferir cuadros a los niveles inferiores a fin de que un número considerable de los cuadros se reincorpore a la producción. Esta es una manera de vencer esa tendencia peligrosa. Debemos velar porque todos nuestros cuadros y todo nuestro pueblo tengan siempre presente que China es un gran país socialista, pero al mismo tiempo un país económicamente atrasado y pobre, y que esto es una contradicción muy grande. Para convertir nuestro país en país rico y poderoso, se requieren varios decenios de intensos esfuerzos, que suponen, entre otras cosas, la aplicación de la política de construir nuestro país con laboriosidad y economía, que consiste en la práctica del ahorro y la lucha contra el despilfarro.


## 12 EL CAMINO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DE CHINA

Al hablar sobre nuestro camino hacia la industrialización, me referiré aquí








principalmente a la relación entre el desarrollo de la industria pesada, la ligera y la agricultura. Hay que reafirmar que la industria pesada es el centro de la construcción económica de nuestro país. Al mismo tiempo, es necesario prestar plena atención al desenvolvimiento de la agricultura y de la industria ligera. Como China es un gran país agrario con más del 80 por ciento de la población en las áreas rurales, la industria debe desarrollarse a la par de la agricultura; sólo así podrá la industria disponer de materias primas y de mercado; sólo así se podrán acumular mayor número de fondos para crear una poderosa industria pesada. Todos saben que la industria ligera y la agricultura están estrechísimamente entrelazadas. Sin agricultura no puede haber industria ligera. Pero, aún hoy no comprende bien la gente que la agricultura proporciona un importante mercado a la industria pesada. Sin embargo, a medida que se desarrolla la transformación técnica y la constante modernización de la agricultura, se desarrollarán las ramas de producción que la sirven, tales como maquinarias, fertilizantes, obras hidráulicas, instalaciones de energía eléctrica, transporte, combustible y materiales de construcción para la población. Entonces comprenderá la gente más fácilmente que la agricultura proporciona un importante mercado a la industria pesada. Si durante el periodo del Segundo y Tercer Plan Quinquenal puede darse un mayor impulso a la agricultura y, en correspondencia con ello, se desarrolla más la industria ligera, resultará beneficiada toda la economía nacional. Si se desarrollan la agricultura y la industria ligera, la industria pesada encontrará mercado y fondos y se acelerará su crecimiento. A primera vista puede parecer que el ritmo de la industrialización es despacio, sin embargo, en realidad no es así e incluso puede ser más rápido. Dentro de tres quinquenios o algo más, nuestra producción anual de acero podrá pasar de unas 900.000 toneladas, registradas en 1943, la más alta cifra anual antes de la Liberación a 20 millones de toneladas o más todavía. Entonces estará satisfecha la población urbana y rural. Hoy no pienso extenderme mucho hablando de los problemas económicos. Carecemos todavía de experiencia en la construcción económica, ya que llevamos tan sólo siete años ocupándonos de ella; necesitamos acumular experiencias. En el terreno de la revolución tampoco teníamos al principio experiencia, sólo después de haber sufrido reveses y adquirido experiencia, obtuvimos la victoria en todo el país. Ahora debemos lograr que el tiempo necesario para adquirir experiencia de la construcción económica no sea tan largo, ni el precio tan alto, como lo que nos costó posesionarnos de la experiencia de la revolución. De todas maneras, tendremos que pagar algún precio por ello, pero esperamos que no sea tanto como lo fue en el periodo de la revolución. Es necesario comprender que en esto hay una contradicción, la existente entre las leyes objetivas del desarrollo económico de la sociedad socialista y nuestro conocimiento subjetivo sobre ellas y debe ser resuelta en la práctica. Esta contradicción se revela también como una contradicción entre personas, entre los que comprenden con relativa certeza las leyes objetivas y los que las comprenden de manera relativamente incorrecta; es, pues, una contradicción en el seno del pueblo. Todas las contradicciones existen objetivamente, y nuestra tarea consiste en conocerlas y resolverlas correctamente, en la medida de lo posible. Para transformar a China en un país industrial debemos estudiar a conciencia la experiencia avanzada de la Unión Soviética. Desde hace ya cuarenta años, la URSS edifica

el socialismo y su experiencia es muy valiosa para nosotros. Veamos, ¿quién ha proyectado y equipado para nosotros tantas fábricas importantes? ¿Acaso los Estados Unidos? ¿Inglaterra, tal vez? No, ninguno de ellos. Sólo la Unión Soviética estuvo deseosa de hacerlo, porque es un país socialista y aliado nuestro. Además de la Unión Soviética, también nos han prestado cierta ayuda algunos países hermanos de la Europa Oriental. Es completamente cierto que tenemos que aprender de las buenas experiencias de todos los países, independientemente de si son socialista o capitalistas; eso no cabe duda. Sin embargo, aprendemos principalmente de la Unión Soviética. Hay dos maneras de aprender de otros. Una es la dogmática, que significa copiarlo todo, sea o no aplicable a las condiciones de nuestro país. Esta no es una buena actitud. La otra es hacer funcionar nuestras cabezas y aprender lo que se adapte a nuestras condiciones, es decir, asimilar cuanta experiencia nos sea útil. Esta es la actitud que debemos adoptar. Reforzar nuestra solidaridad con la Unión Soviética y con todos los países socialistas: tal es nuestra política fundamental, en ello está nuestro interés básico. Debemos también consolidar y desarrollar la solidaridad con los países de Asia y África, así como con todos los países y pueblos amantes de la paz. Unidos a estas dos fuerzas, ya no estaremos solos. En cuanto a los países imperialistas, debemos unirnos también con sus pueblos y esforzarnos por coexistir pacíficamente con estos países, comerciar con ellos y conjurar toda posible guerra. Sin embargo, de ningún modo debemos abrigar ideas ilusorias respecto a ellos. 17 de febrero de 1957

 Permalink:  
(QR code, URL corta, URL)



<https://wp.me/pbbiBD-oEP>  
<https://www.boltxe.eus/1957/02/17/las-contradicciones-seno-del-pueblo/>

 <https://www.boltxe.eus>  
 [boltxe@boltxe.eus](mailto:boltxe@boltxe.eus)  
 <https://www.boltxe.eus/denda>  
(Boltxe Liburuak)  
 <https://twitter.com/boltxe>  
 <https://fb.me/boltxe.kolektiboa/>